

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Octubre 2024/ Madrid

Número 165/ Gratuito



Israel extiende el genocidio a Cisjordania y Líbano

“Nuestro mensaje a los vecinos más allá de la valla, en Tulkarem, Nur al-Shams, Shawika y Qalqilya: los convertiremos en ciudades en ruinas como en la Franja de Gaza si continúa el terror contra los asentamientos” - Bezael Smotrich, Ministro de Finanzas de Israel, a finales de mayo.

Se cumple un año del 7 de octubre, fecha en la que Hamás y la Yihad Islámica cruzaron el muro y lanzaron la Operación Inundación Al-Aqsa como venganza contra 75 años de brutal ocupación israelí y su régimen de apartheid. Israel respondió con una campaña de bombardeos, matanzas indiscriminadas e invasión terrestre que se ha cobrado, hasta la fecha, la vida de 41.252 personas (más de 21.000 son niños) y ha dejado más de 95.000 heridos y 10.000 desaparecidos. Además, 1,9 millones de personas se han visto forzosamente desplazadas de sus hogares.

A la vista de estos preocupantes datos –que se limitan a lo ocurrido en Gaza– llevamos un año informando del genocidio que se está perpetrando en la Franja. Sin embargo, más allá de Gaza, Israel va sembrando muerte y destrucción en lugares como Siria, Yemen, Líbano y Cisjordania. Nos hemos propuesto abordar lo que está pasando en algunos de estos lugares, pero para ello debemos empezar con un brevísimo resumen histórico si queremos entender cómo hemos llegado a este punto. >> Pág. 2

De alarmas migratorias

El CIS de septiembre señala que la inmigración es la principal preocupación de los españoles. La socialdemocracia alemana incrementa los controles raciales en sus fronteras. Los laboristas británicos mantienen la política migratoria de los tories. La derecha moderada francesa pacta con la extrema derecha. La cuestión migratoria se aborda constantemente desde la urgencia y el shock, considerada una problemática que debe afrontarse de forma inmediata. Como si hasta ahora no se hubiera tomado medida alguna. >> Pág. 4

Dos años de la campaña Cerremos Vivotecnia por los animales

El 8 de abril del año en curso hicieron tres años de la publicación de las imágenes del interior del laboratorio Vivotecnia Research S.L, gracias al trabajo de la activista infiltrada Carlota Saorsa.

Tras meses de acciones contra la empresa, la Asamblea Antiespecista de Madrid decidió en octubre de 2022 emprender una campaña y reactivar las movilizaciones contra Vivotecnia. >> Pág. 5

**Territorio Doméstico:
maneras de luchar** ••••• 6

**El corto invierno de la
inflación** ••••• 8

**Revolución de Asturias de
1934** ••••• 10

**La Red de Apoyo Laboral
(RAL) como herramienta de
lucha y organización** •••• 12

Breve historia de Cisjordania

En 1948 la ONU asumió las reivindicaciones del movimiento sionista y dio el visto bueno a la fundación del Estado colonial-occidental de Israel sobre el territorio, hasta entonces bajo control británico, conocido como Palestina. Su acto inaugural fue la Nakba o *catástrofe*, la expulsión de 700.000 palestinos de sus hogares —la mayoría de las cuales se asentaron en Jordania, Gaza y Cisjordania— y la destrucción de varias aldeas a manos de distintas milicias. Desde entonces, en Cisjordania viven tres millones de personas, la mayor concentración de palestinos en un único lugar del mundo.

Durante décadas se produjeron tensiones entre Israel y los países vecinos, que en 1967 desembocaron en la Guerra de los Seis Días. Después de que Israel derrotara a Egipto, Siria y Jordania, ocupó los territorios palestinos —los cuales habían sido asignados por la ONU al pueblo palestino— de Cisjordania y Jerusalén Este. Inmediatamente, comenzaron los asentamientos (ilegales según la Convención de Ginebra) y las tensiones continuaron aumentando.

En 1993, la OLP de Arafat y el Estado de Israel firmaron los Acuerdos de Oslo, en un intento de sellar la paz a cam-

bio de traicionar la causa palestina y aceptar la existencia del Estado colonial. A cambio, las autoridades palestinas podrían ejercer algún tipo de control sobre sus territorios y las fronteras volverían a la configuración anterior a 1967. En la práctica, Israel nunca ha cumplido los compromisos alcanzados, ni tiene intención de hacerlo, ya que su fin último es la limpieza étnica, la desaparición de Palestina y el supremacismo judío. De hecho, Yitzhak Rabin, el primer ministro israelí que firmó los Acuerdos, fue asesinado por un sionista extremista (considerado un héroe por muchos colonos), que entendió que cualquier intento de firmar la paz con Palestina era una humillación para Israel. En la actualidad, el Estado sionista mantiene el control total del 67% de Cisjordania (la Autoridad Nacional Palestina solo gestiona algunas ciudades como Nablus, Yenín, Ramala, Belén, Tulkarem, Qalqilya, Jericó y parcialmente Hebrón) y los asentamientos de colonos no solo no han desaparecido, sino que año tras año siguen aumentando. Además, Israel ha desplegado puestos militares por toda la región, ha instaurado un régimen de apartheid y controla las principales vías de circulación e infraestructuras básicas como pozos de agua o terrenos agrícolas.

Actualmente hay más de 700.000 colonos israelíes viviendo en los territorios palestinos ocupados, distribuidos en 279 asentamientos. Israel se lava las manos con la cuestión, argumentando que no los puede controlar y, cuando ya se han asentado, los legaliza y protege militarmente. Solo en los últimos diez años, hasta 200.000 colonos se habrían establecido en Cisjordania, un aumento del 40%. Algunos de los arquitectos del genocidio en curso se han criado en estos asentamientos, como los ministros Gvir y Smotrich.

En el año 2002, Cisjordania quedó sitiada por un muro. Esta barrera separa físicamente a familias enteras y miles de personas se ven obligadas a pasar un punto fronterizo a diario, con sus cacheos e identificaciones, para ir a trabajar, a comprar, al hospital, etc. Desde 2022, además, hay ciudadanas que necesitan permisos especiales para vivir en sus propios hogares. El muro es parte fundamental de la estrategia de apartheid, ocupación y cerco a la población palestina y fue declarado ilegal por la Corte Internacional de Justicia en 2004, que también ha declarado ilegales los asentamientos y el régimen de apartheid, pero la comunidad internacional hace caso omiso, no corta relaciones con Israel y sigue vendiéndole armas. En julio de 2024, 150 estados vo-

taron a favor de condenar el muro, 10 se abstuvieron y solo Israel y EEUU se manifestaron en contra de hacerlo.

Ataques israelíes en Cisjordania

La Operación Inundación del 7 de octubre de 2023 se explica, en parte, por los eventos ocurridos en los meses previos en Cisjordania. El gobierno de Netanyahu había aprobado construir 13.000 nuevas viviendas en ese territorio y los ataques de colonos iban en aumento: quema de viviendas de familias palestinas, echar cemento a pozos, acoso y agresiones a agricultores, tala de olivos, etc. todo ello ante la pasividad y, en ocasiones, colaboración del ejército. La violencia desplegada por los colonos contra la población local es salvaje... Al final, el supremacismo sionista es pura violencia y racismo.

Desde principios de 2024, en plena campaña de bombardeos en Gaza, las autoridades israelíes han emitido cuatro anuncios (el último en julio) para convertir tierras palestinas privadas en tierras estatales. A finales de junio, el *New York Times* publicó un audio en el que se escuchaba al ministro Smotrich dirigirse a un grupo de colonos e informar que el Gobierno de Israel estaba preparando “*actividades sobre el terreno para convertir Judea y Sa-*



AL JAZEERA BUREAU RAIDED
ISRAELI TROOPS STORM NETWORK'S OFFICE IN RAMALLAH

BREAKING NEWS

ALJAZEERA RUG CARTEL FACTIONS IN WESTERN SINALOA - EMERGENCY SERVICES IN ITALY RESCUE STRANDED PEOPLE

maria [un término israelí para la Cisjordania ocupada] en una parte integral del Estado de Israel. [...] Estableceremos la soberanía primero sobre el terreno y luego a través de la legislación. Tengo la intención de legalizar los asentamientos jóvenes”.

Era evidente que Israel preparaba una operación militar gorda en Cisjordania, que se manifestó el pasado mes de agosto. El día 28, este territorio ocupado vivió una de sus jornadas más violentas, cuando las Fuerzas de Defensa de Israel lanzaron lo que denominaron ‘operación antiterrorista’ y asaltaron, simultáneamente, por tierra y aire, al menos cuatro ciudades palestinas y varios campos de refugiados cercanos. Se trató del mayor ataque contra esta región palestina en las últimas dos décadas, cobrándose al menos 10 vidas. Paralelamente, las fuerzas de Israel cercaron completamente una de las principales urbes de Cisjordania, Yenín, bloqueando el acceso de las ambulancias y cortando el suministro eléctrico. Según datos del Ministerio de Sanidad palestino, en lo que va de 2024, al menos 310 personas han sido asesinadas en Cisjordania por fuego israelí, medio centenar de ellas, menores de edad. Y si calculamos el número de asesinadas desde el 7 de octubre del año pasado, estamos hablando de más de 650 palestinas muertas en incidentes violentos con tropas o con colonos. 147 eran niños.

Estos ataques coincidieron con un llamamiento del ministro de Exteriores, Israel Katz, a comenzar la evacuación de la población palestina de Cisjordania. "Se trata de una guerra en todos los sentidos. Necesitamos abordar la amenaza [terrorista] exactamente como abordamos la infraestructura terrorista en Gaza, incluida la evacuación temporal de civiles palestinos y cualquier otra medida necesaria", tuiteó. Resulta evidente que los llamamientos a evacuar civiles palestinos no se debe a una preocupación por su bienestar, sino a un intento de profundizar en la limpie-

za étnica y apropiarse de sus tierras. Según la ONG Peace Now, que documenta la colonización de las tierras palestinas, en lo que va de 2024, los colonos israelíes han ocupado 23 kilómetros cuadrados más de tierra palestina. Se trata de la mayor incautación desde la firma de los Acuerdos de Oslo.

La presencia de Hamás en esta región es inexistente, pero eso no ha impedido que las palestinas hayan caído víctimas de la misma maquinaria de exterminio que opera en Gaza; porque el objetivo no es la organización islámica, sino el pueblo palestino.

Muy significativo está siendo también el bloqueo informativo que está llevando a cabo Israel. Hasta la fecha, ha asesinado a 168 periodistas en Gaza (más del 35% del sector) y el pasado 22 de septiembre clausuró las oficinas de *Al Jazeera* en Ramala. Probablemente sea la antesala a un recrudescimiento de sus operaciones.

Ataques israelíes en Líbano

El genocidio que Israel está perpetrando en Gaza desde hace un año llevó a Hezbolá y a otros muchos grupos del denominado Eje de la Resistencia a lanzar ataques contra los intereses israelíes y estadounidenses en la región. Éstos

han servido como excusa para propiciar el ensanchamiento del conflicto que varios altos mandos sionistas llevaban años pidiendo. Por ejemplo, antes del 7 de octubre de 2023, varios altos cargos de la política israelí reivindicaban una guerra abierta contra Irán y aplaudieron la decisión de Trump de revertir el acuerdo nuclear que había firmado Obama.

En los últimos meses Israel se ha atrevido a atacar objetivos en Yemen e Irán, asesinar al líder de Hamás, cortar accesos terrestres imponiendo un férreo bloqueo en Gaza o a lanzar incursiones armadas en Cisjordania. Todo sin que Occidente haga nada por evitarlo, más allá de algún tibio llamamiento a la contención.

Por otro lado, el ministro de Defensa, Yoav Gallant, lleva pidiendo una invasión del Líbano desde el mes de noviembre de 2023, con el pretexto de expulsar a Hezbolá del sur del país. A lo largo de 2024, viendo la nula disposición de Hezbolá a responder de manera que escalase el conflicto, Israel no ha parado de cruzar líneas rojas: asesinatos selectivos de militantes de alto rango, ataques aéreos transfronterizos en el sur de Líbano, bombardeos en Beirut, sabotajes de las capacidades de Hezbolá y, a mediados de septiembre, la detonación simultánea de miles de buscas y walkie tal-

kies (que dejaron decenas de muertes y centenares de heridos) y bombardeos en el barrio de Dahiya.

El 23 de septiembre los bombardeos mataron a más de 500 personas en Líbano, el día más mortífero del país desde el año 2006. Las bombas supuestamente se dirigieron contra unos edificios donde se encontraba reunida la cúpula de la importante fuerza Radwan de Hezbolá (liderada por Ibrahim Aqil, que perdió la vida) y a un total de 1.300 objetivos, pero también se produjeron numerosas muertes de civiles y de personas no vinculadas con Hezbolá.

En el momento en el que escribimos estas líneas Israel está preparando una invasión terrestre de Líbano y probablemente ya haya comenzado cuando nos leas. "Nunca más los judíos se esconderán de los monstruos", anunció Netanyahu, que ha ordenado la evacuación de las vastas zonas al sur del río Litani y del valle de Bekaa, lo cual muestra que las operaciones planeadas son muy ambiciosas.

La estrategia de Israel apuesta por la doctrina del castigo colectivo —de nuevo, un crimen de guerra tipificado por el derecho internacional, pero a estas alturas a quién le importa eso ya—: los civiles que no abandonen sus hogares y permanezcan en ellos serán tratados como combatientes enemigos. Se están siguiendo en Líbano, por tanto, estrategias similares a las que se llevan a cabo en Gaza. Ya ha comenzado la exigencia de evacuación de la población libanesa a “lugares seguros” hacia el norte y centro del país, con la promesa de Netanyahu de que podrán regresar a sus hogares cuando se haya destruido a Hezbolá. Algo difícil de creer tras un año de genocidio que nos ha mostrado que la destrucción en Gaza no ha logrado eliminar a Hamás pero sí ha demolido la infraestructura civil palestina, mientras se habla de una nueva colonización en la Franja. ¿Ocurrirá lo mismo en el sur de Líbano?



De alarmas migratorias

El CIS de septiembre señala que la inmigración es la principal preocupación de los españoles. La socialdemocracia alemana incrementa los controles raciales en sus fronteras. Los laboristas británicos mantienen la política migratoria de los torios. La derecha moderada francesa pacta con la extrema derecha. Los medios de comunicación y redes sociales replican imágenes de personas presumiblemente extranjeras cometiendo alguna acción socialmente reprochable, sin contexto personal, temporal o espacial, alguno.

La cuestión migratoria se aborda constantemente desde la urgencia y el shock, considerada una problemática que debe afrontarse de forma inmediata. Como si hasta ahora no se hubiera tomado medida alguna. Como si las personas migrantes hubieran encontrado las puertas abiertas. Como si Europa hubiera pecado de ingenua (sic) y es ahora cuando estamos pagando las consecuencias. Pero, el CIS de 2007 ya señaló que la inmigración era la principal preocupación de los españoles. El PSOE, en 1985, aprobó la primera ley de extranjería, que establecía la prevalencia nacional a la hora de acceder al mercado laboral, el repetido “los españoles primero” por nazis y fascistas durante las últimas décadas. En los años 95 y 98, se levantaron los actuales muros de Ceuta y Melilla, y, desde entonces, su altura y medidas represivas no han hecho más que ser un elemento del debate público. La socialdemocracia europea ha legislado siempre en la misma dirección que lo hace ahora. El actual Reglamento de Extranjería español, aprobado en 2011, ha sido modificado en 2013, hasta en dos ocasiones, 2014, 2015, 2018, 2021, 2022, 2023 y, en principio, lo será también en este año.

El discurso que presenta la situación actual como próxima al colapso, que quiere obligarnos a actuar inminentemente, porque, antes, no se ha hecho nada, contrariamente a lo que cabría esperar, se ha prolongado a lo largo de las últimas décadas, de forma sostenida, generando una contradictoria situación de alarma que forma parte del cotidiano del espacio público. Mientras esto ocurre, o mejor dicho, porque eso ocurre, la actuación legislativa y administrativa es constante, pese a lo señalado en este relato, y, lo más importante, torna cada vez más coactiva sobre las personas no europeas. Es decir, mientras se instala la convicción colectiva de lo necesario de una actuación inmediata, el Estado español lleva décadas de producción normativa continuada en este sentido, por

ello, cabe preguntarse el porqué del sostenimiento de esta urgencia.

La reacción progresista asume la situación de alarma, tendiendo a dos reacciones mayoritariamente más visibles. Por un lado, la que pretende articular una respuesta, principalmente, discursiva, que no puede esperar, que debe confrontar, aquí y ahora, el relato asociado de forma incorrecta exclusivamente a la derecha radical, y, por el otro, aquella izquierda que, en general, asume los marcos presentes pero matizados con cierto cariz humanista, el resumen de ello sería un *"no podemos dejar entrar a todos, pero hay que tratar bien a los que entren"*, idea que sigue percibiendo nuestras sociedades amenazadas, en base a lógicas nacionalistas.

Respecto al primer punto, en cuanto a la reacción inmediata, como se ha dicho, el año que viene se cumplen 40 años de la que se considera la primera ley de extranjería, que impulsa la institucionalización de un régimen de desposesión de derechos, generando diferentes escenarios de violencia para las personas no europeas. Si bien la batalla dialéctica en el espacio público, en el presente, es imprescindible para evitar la normalización de determinados relatos, y ciertas acciones requieren de una respuesta inmediata, tan sólo la construcción de un común compartido, tan sólo articulándonos como clase o comunidad, como más le guste a cada una, podremos hacer frente a la división y conflicto. Y, siento decirlo que este es un camino muy largo.

La creación de espacios colectivos de encuentro, construcción y lucha, permite desarrollar imaginarios y experiencias comunes que nos fortalecen como grupo, como clase. Los colectivos barriales, el sindicalismo laboral y social, las inicia-

tivas de cultura popular, etc., son el mejor antídoto contra las representaciones que pretenden instalar las diferentes iniciativas reaccionarias. No hay respuestas rápidas, tan sólo, la ruptura del individualismo de las sociedades actuales y la toma de conciencia de los intereses compartidos.

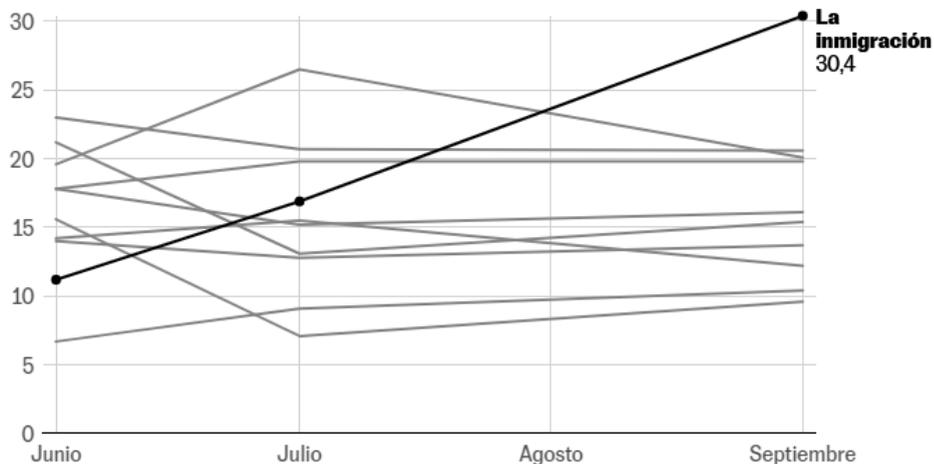
La otra vía imprescindible es la recuperación del internacionalismo íntimamente ligado al movimiento obrero tradicional, que incorporaba un ideal de fraternidad universal y, sobre todo, realizaba un ejercicio de comprensión y análisis del estado de las cosas asumiendo la interrelación entre los diferentes sucesos que tienen lugar en el escenario mundial.

En base a esto último, hay dos hechos importantísimos que no pueden quedar silenciados en el debate actual. El primero es que el mayor esfuerzo en la acogida de refugiadas, de personas que huyen de conflictos bélicos u otros episodios de violencia, lo realizan los países limítrofes, es decir, por ejemplo, las personas refugiadas africanas, mayoritariamente, permanecen en otros países africanos. Si nos fijamos en los datos, la diferencia es enorme, poniendo en evidencia la pataleta europea respecto a esta cuestión. Por otro lado, en la actualidad, principalmente, las personas africanas provienen de regiones de Mali, Senegal, Sudán, etc., este hecho puede ser perfectamente explicado por la acción de los países europeos en estos territorios en defensa de los intereses de sus oligarquías. Las nuevas expresiones de colonialismo siguen arrasando con territorios y formas de vida.

Por todo ello, para finalizar, insistir en la misma cuestión, comunidad, clase e internacionalismo, como espada y escudo contra los discursos y políticas antimigratorias

Principales problemas

Multirrespuesta. En %



Fuente: CIS.

Dos años de la campaña Cerremos Vivotecnia por los animales

A falta de juicio, activismo en las calles

El 8 de abril del año en curso hicieron tres años de la publicación de las imágenes del interior del laboratorio Vivotecnia Research S.L, gracias al trabajo de la activista infiltrada Carlota Saorsa.

Las imágenes y los audios nos congelaron el corazón. Estas pruebas de la cotidianidad de los centros de investigación (ya sean privados o públicos) donde son usados animales no humanos, solo certificaban la realidad: la experimentación animal no es ciencia, es violencia hacia los demás animales.

Aquel 8 de abril de 2021 la sociedad, interpelada por la brutalidad, salió a la calle con sus cuerpos y transportines dirigiéndose a las puertas del laboratorio tricantino para exigir la puesta en libertad de los animales. Cruelty Free International, PACMA, FAADA y AnimaNaturalis denunciaron los hechos por vía judicial. Durante esos primeros días las informaciones eran confusas aunque todas indicaban una liberación de los animales. El domingo 11 de abril un par de voceros congregaban a les activistas ante las puertas de Vivotecnia para dar este mensaje: los animales saldrían el lunes 12 por la mañana. Al día siguiente, ante el edificio que da cobijo a ese infierno para los demás animales, nuevamente les activistas se fueron de vacío a sus casas. Los animales no salieron.

Bajo el nombre *#RescateVivotecnia* una serie de acciones como concentraciones, repartos de información y asambleas iban dirigidas a seguir manteniendo viva la llama de lo que había pasado durante ese fin de semana. El paso de los días, la desinformación, las dudas de quién realmente tenía la competencia sobre el caso, hicieron que se desinflaran los ánimos activistas.

La Asamblea Antiespecista de Madrid estuvimos participando en las movilizaciones

contra Vivotecnia. Por entonces estábamos inmersas en la campaña contra el asesinato de las cotorras por parte del Ayuntamiento de Madrid. Como poco más podíamos hacer para frenar la masacre de estas aves, nos sentamos a pensar. Decidimos poner los esfuerzos en el caso Vivotecnia. El verano de 2022 sentadas en círculo, pusimos la fuerza de lo colectivo a funcionar para ver cómo podíamos enfocar esta problemática para agitar a les activistas y al resto de personas, activando de nuevo la movilización en la calle contra Vivotecnia.

Desde el estreno de la campaña en octubre de 2022 han pasado dos años en los cuales hemos hecho diferentes actividades para cumplir las metas marcadas. En este tiempo hemos cumplido algunas y otras han cambiado gracias al trabajo colectivo, al aprendizaje sobre la industria de la experimentación animal y a las dudas surgidas cada vez que analizamos la legislación, declaraciones, publicaciones y demás registros de aquellos días de abril de 2021.

Vivotecnia nos ha dado la excusa para hablar sobre el sucio negocio de la experimentación animal, sobre la violencia hacia los demás animales permitida en los laboratorios y amparada por las leyes: de todas las imágenes recogidas en los vídeos solo dos hechos son susceptibles de delito. Tras tres años aún no hay fecha de juicio.

Como Asamblea Antiespecista de Madrid tenemos clara nuestra postura: inocentes o culpables, éticamente inaceptable. Además, el juicio recaerá exclusivamente sobre los trabajadores, no en los cargos veedores del “bienestar” de los animales recogido en la normativa.

Esto también lo tenemos claro: nuestro trabajo va dirigido a la abolición total del uso de animales no humanos en investigación.

Independientemente de las acciones judiciales, nuestro activismo seguirá señalando a Vivotecnia como el primer laboratorio del Estado español acusado por maltrato animal. Continuará mostrando los contratos de esta empresa con instituciones públicas, como son el CSIC, el CIEMAT o el Instituto de Biomedicina de Valencia para el mantenimiento y cuidado de los animales en sus instalaciones¹. Pondremos el foco sobre diferentes organizaciones científicas como la SECAL (Sociedad Española para las Ciencias del animal de laboratorio) o AseBio (Asociación Española de Bioempresas) que lavan la imagen de este laboratorio. Seguiremos concentrándonos y mostrando nuestro rechazo en eventos como Farmaforum, donde acudieron Vivotecnia y otras empresas del sector de la experimentación animal.

Además de protestar, queremos festejar estos dos años de campaña, donde seguimos proponiendo diferentes formas de activismo, tejiendo alianzas, aprendiendo sobre esta industria biocida, reivindicando la calle como instrumento para la denuncia más allá de los juzgados y continuar apuntando a la experimentación animal como responsable del sufrimiento y muerte de miles de animales.

Por ello os invitamos a todos el **sábado 26 de octubre a partir de las 18:00 en el Local anarquista Magdalena** para celebrar y contaros novedades sobre la campaña **Cerremos Vivotecnia por los animales**.

Como deseo de aniversario pedimos una ciencia creativa y valiente por el fin de la experimentación animal. Los demás animales lo merecen.

¹ Todos los contratos de Vivotecnia con instituciones públicas los podéis consultar: www.cerremosvivotecnia.noblogs.org/contratos-con-vivotecnia/



Territorio Doméstico: maneras de luchar

En el marco de la II Bienal Anarquista de Madrid (BAM), asistimos a una charla a cargo del colectivo "Territorio Doméstico", un grupo de mujeres en lucha por sus derechos como trabajadoras del hogar. Este artículo es una transcripción adaptada (y reducida) de esa misma charla.

¿Cómo surge Territorio Doméstico y por qué?

Yo soy Lucrecia, soy de Nicaragua y estoy en Territorio Doméstico desde su inicio. Soy una de las fundadoras del colectivo.

Nosotros como colectivo nacimos en el 2006, por problemas de explotación, demandas de malos tratos, de despido improcedente, pero todo eso se hace a través de otros colectivos de inmigrantes, muchas asociaciones y colectivos de Lavapiés y Vallecas.

En un momento dado, en estos grupos de inmigrantes comienzan a surgir en conversaciones las diferentes explotaciones, las diferentes situaciones que se estaban dando con las trabajadoras del hogar y los cuidados. La mayoría somos extranjeras, mujeres del Mundo, mujeres transfronterizas o madres transfronterizas. También hay compañeras autóctonas que, ellas o sus familiares también han trabajado o han estado vinculadas a este ámbito.

Una de las dificultades que hemos tenido es robarle el tiempo al tiempo, y

saber acogernos, mantener los vínculos, estar escuchando, estar compartiendo los buenos y los malos momentos, no solo se trata de luchar, sino también de cuidarnos y autocuidarnos, que es una de las cosas fundamentales que nosotros hacemos dentro de Territorio Doméstico.

Nuestra lucha es por el derecho de igualdad de todos los trabajadores, porque somos un sector invisibilizado, no tenemos prácticamente ningún derecho. Las personas que estamos recién venidas y nos vamos a trabajar, la única alternativa es el trabajo del hogar y los cuidados, en situaciones de explotación y de abuso.

La lucha fundamental de nosotras es esa, pero también participamos en otras luchas que también nos atraviesan, como es la lucha por la defensa de la sanidad pública, la escuela pública, el transporte. Una de las situaciones más vulnerables que nos afecta es la vivienda, que por ser una trabajadora de hogar y tener un salario precario, no puedes tener acceso. Nosotros somos parte de esta sociedad y, por lo tanto,

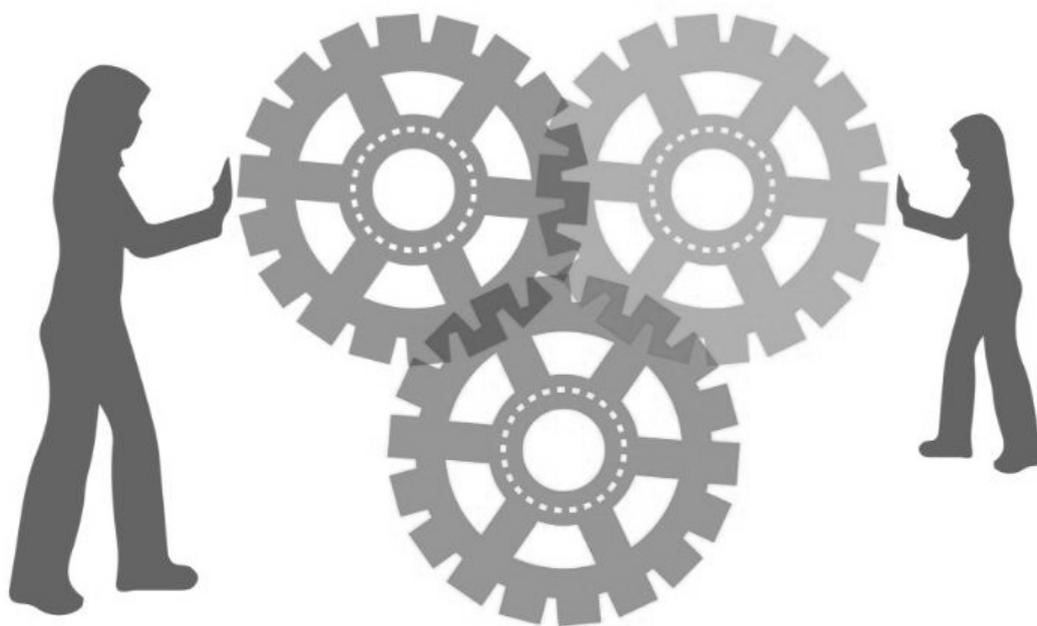
tenemos que luchar por todos esos derechos.

Una de las trabas fundamentales también es la ley de extranjería, una ley cruel y asesina, por las muertes en la frontera, por el miedo a que nos puedan deportar.

¿Qué tipo de acciones y actividades lleváis a cabo en el colectivo?

Para visibilizarnos, para darnos a conocer y para que la gente se sensibilice y nos apoye, lo que hemos hecho es unir fuerzas, tanto dentro del colectivo como fuera. Tenemos muchos vínculos con otras asociaciones y colectivos, como son el Movimiento Feminista, el 8M de Lavapiés, Las Kellys, hemos estado con las trabajadoras del Hospital Gregorio Marañón y muchos grupos, porque unidas somos más fuertes.

El trabajo de interna es muy complicado porque es una explotación peor, hay externas que a veces trabajamos doce horas, pero las internas trabajan veinticuatro horas por seis días



TERRITORIO DOMÉSTICO

Sin nosotras. NO se mueve el mundo

porque después de trabajar hasta quince horas físicamente tienen que estar disponibles por si pasa algo el resto del tiempo. O sea que es una esclavitud moderna la del trabajo del hogar y los cuidados.

Hacemos talleres de empoderamiento, porque al inicio había mucho miedo, estábamos sin papeles y era la época del 2006-2010, que había mucha persecución policial en los locutorios, en las salidas del metro. Estos talleres nos daban fuerza y ayudaban a conocer tam-

coger demandas, reclamaciones y hacer acompañamientos.

También hemos ido a encuentros y jornadas dentro y fuera del país dándonos a conocer y ayudamos a que se creen espacios como el nuestro y servir como modelo para que también defiendan sus derechos.

Desde la lástima nada, desde la dignidad todo

Una de las dificultades que hemos tenido es robarle el tiempo al tiempo, y saber acogernos, mantener los vínculos, estar escuchando, estar compartiendo los buenos y los malos momentos, no solo se trata de luchar, sino también de cuidarnos y autocuidarnos, que es una de las cosas fundamentales que nosotros hacemos dentro de Territorio Doméstico.

bién nuestros derechos, que es un arma fundamental para poder luchar ante un empleador o un cazador.

Para darnos a conocer hemos tenido varias iniciativas. Hicimos una pasarela fashion en el Museo Reina Sofía por donde desfilaron todos los tipos de trabajo: la trabajadora pulpo que tiene varias manos para hacer todas las tareas, la trabajadora “eres como de la familia”, la trabajadora sin papeles, etc. También hemos compuesto un disco con 10 canciones donde contamos nuestra historia, el porqué de nuestra lucha. Hemos estado un año trabajando en una radionovela, la presentamos en el CaixaForum, en el Reina Sofía. El cortometraje ya se ha presentado en El Matadero y en la Casa Feminista de Ribera de Curtidores. Hemos hecho un libro: “*Biosindicalismo desde los territorios domésticos*”, este es un libro que se ha hecho para crear un sindicato donde estemos representadas las mujeres en general.

Todo esto lo hemos hecho porque al estar nosotros entre cuatro paredes y no tener una patronal como una empresa, ha sido difícil integrarnos y sentirnos identificados en los sindicatos tradicionales.

Una de nuestras iniciativas es la asociación sin ánimo de lucro Senda de Cuidados, que vela por las trabajadoras y por los empleadores, plantean salarios y tratos justos. Hemos parido también el Observatorio de Derechos Jeanneth Beltrán para sacar a la luz las vulneraciones que hay sobre el trabajo del hogar.

Semanalmente tenemos la asesoría legal “Acuerpando derechos”, para re-

A las trabajadoras del hogar nos estigmatizan, nos tienen lástima, incluso nos culpan de ser malas madres por dejar a nuestros hijos y hasta llegamos a normalizarlo y la idea es cambiar ese pensamiento y pensar que no nos están haciendo ningún favor, que tenemos derecho a trabajar, ganar y convivir como cualquier otra persona. Somos trabajadoras con iguales derechos.

Querían brazos y llegamos personas

Porque no somos ningún robot y las manos no pueden trabajar solas, somos personas y queremos que se nos visibilice y que se vea que no somos ningún objeto. Aquí también la ley de extranjería nos limita mucho porque el proceso migratorio de por sí es duro. Los que vienen por mar, ya ven que una parte se queda en el mar y los que venimos por tierra, igual, una parte dejan pasar y otra parte nos deniegan a la entrada.

Sin nosotras no se mueve el mundo

Esto se refiere a los cuidados, a que son mercantilizados, a que las personas que no pueden pagarlo sufren. Nosotros queremos que todos tengamos derecho a los cuidados y ponerlos en el centro de la vida. Desde que nacemos necesitamos cuidados, cuando estamos mayores, cuando caemos enfermos. Queremos que el Estado se haga cargo de los cuidados de las personas que realmente ca-

recen de recursos, porque es algo que merecemos todos. Para ello nosotras queremos y exigimos que el Estado se moje en ese aspecto y que el cuidado sea el centro de la vida. Tanto el cuidado de las personas como el cuidado del ambiente, del medio ambiente en que vivimos.

Lo vemos como cadenas globales de cuidados porque yo en mi país de origen tengo que dejar a otra mujer o a otras mujeres al cuidado de mis hijos para venir aquí a cuidar, hacerle

el trabajo a otra mujer, en el contexto de un mundo machista machista, para que pueda salir al ámbito laboral a hacer otro trabajo productivo en la sociedad.

Politizar las ollas y los delantales

Nuestro lema de “politizar las ollas y los delantales” significa que esto es prácticamente una tarea de todos. Queremos crear otro mundo, donde todos y todas nos involucremos en los cuidados y que seamos cuidados también. Esta es nuestra lucha fundamental para seguir viviendo y defendiendo esos derechos que vamos alcanzando. Actualmente hemos logrado el convenio 189, ya tiene dos años desde que fue aprobado, así que seguimos en espera que pase a otro ámbito. Porque las trabajadoras del hogar seguimos en un sistema de cuidados que no está valorado y nos estamos desprotegiendo. Entonces nuestra lucha continúa, hemos avanzado con pasitos muy cortitos, pero seguimos en lucha y no vamos a parar hasta que realmente sí se nos reconozca y se nos valore y pasemos a un régimen general como cualquier otro trabajador. Seguimos avanzando, no retrocedemos ni un pie atrás, así que espero que también ya una vez que conozcan todo nuestra lucha, nuestro sistema de organización, pues cada vez se unan más a las luchas nuestras, a las luchas generales de los cuidados, porque todos tenemos derecho al cuidado, a cuidar.

El corto invierno de la inflación

Hay suficientes pobres en la Alemania rica, pero ¿por qué sigue todo tan tranquilo por aquí?

Publicamos este texto, escrito por Christian Frings y publicado originalmente en junio de este año en la web alemana Analyse & kritik, porque nos parece que pone sobre la mesa una serie de análisis y debates en torno a la lucha de clases que pueden ser de gran valor: ya sean las posibles intervenciones del Estado y los llamados 'agentes sociales' para parchear problemas económicos y sus consecuencias sociales, así como la necesidad de romper con los compartimentos estancos en los que nos dividen al proletariado y que evitan la conexión de las diversas luchas y problemáticas.

Cuando la tasa de inflación en Alemania se disparó a partir de marzo de 2022 y durante un breve periodo de tiempo –de septiembre de 2022 a febrero de 2023– fue de casi el nueve por ciento, los extremistas de derecha vieron nuevas oportunidades para sus planes golpistas, e incluso el ministro de Asuntos Exteriores advirtió de "levantamientos populares" en otoño. Esto sorprendió a algunas fuerzas de izquierda, que descubrieron de repente la "cuestión social", no porque el debate sobre una "nueva política de clase" que se había perdido durante la crisis del coronavirus hubiera dado sus frutos, sino para adelantarse a las movilizaciones de la derecha. A pesar de lo interesantes que fueron algunos de estos intentos, la atención se desvaneció rápidamente cuando el gobierno rebajó la presión social con tres paquetes de ayuda y la inflación comenzó a caer nuevamente en la primavera de 2023.

A partir de septiembre de 2022, el Banco Central Europeo comenzó a subir los tipos de interés oficiales para frenar la inflación. Esta intervención recordó a las llevadas a cabo durante la crisis financiera de 2007/2008, que en ese momento dieron la impresión de control global y frustraron las esperanzas de desarrollos revolucionarios en el norte global. Marx una vez llamó al sistema bancario "el producto más artificial y desarrollado que el modo de producción capitalista puede producir", es decir, el nivel más alto posible de conciencia con el que la clase dominante puede intervenir en el ciclo económico. Con esto Marx no quería decir de ninguna manera que el carácter fetichista del impulso capitalista hubiera sido superado, de lo contrario, las burbujas no tendrían por qué estallar. Pero en un sistema financiero mundial con la (todavía) única moneda de reserva del dólar estadounidense, existe la posibilidad de correcciones de la política monetaria, lo que también se demostró durante este corto invierno de la inflación. Además, las tasas de inflación de casi el diez por ciento son amenazantemente altas para los estándares locales, pero muy lejos de los ho-

rros de la inflación en países del sur global como Zimbabue (660%), Venezuela (330%), Sudán (170%), Argentina (130%) o Turquía (más del 50%).

"Pobres merecedores y pobres indignos"

Esta yuxtaposición nos recuerda que, además de las intervenciones de política monetaria, fue sobre todo el margen financiero de un país rico lo que permitió evitar grandes disturbios a través de medidas de política social. Desde sus inicios a finales del siglo XIX, la contención del conflicto de clases por parte del Estado de bienestar en este país se ha basado en la explotación colonial (ahora neocolonial) del sur global y tiene como objetivo dividir al proletariado dentro de los países del norte. Esto permite "dorar" las cadenas invisibles con las que estamos atados al capital, como lo denominó Marx, o hacerlas soportables a través de un "modo de vida imperial", algo que actualmente se pone de relieve de la mano de la crisis ecológica.

Sin embargo, incluso en este país las personas sin medios de producción disfrutan de este modo de vida en grados muy diferentes. El Estado de bienestar, que se puso en marcha en la Alemania de 1881 a raíz de la Comuna de París de 1871, tuvo como objetivo desde el principio disciplinar y controlar al proletariado, atomizarlo a través de la jurisdicción y dividirlo en diferentes categorías. Son precisamente estos mecanismos y divisiones los que hacen que sea tan difícil, o incluso imposible, que hoy se produzcan protestas o levantamientos de "gente pobre".

Una de las divisiones más importantes es la tradicional distinción entre "merecedores" y "no merecedores", es decir, la pobreza "auto infligida", que se expresa hoy en la separación entre el seguro social (actualmente en forma de prestaciones por desempleo, pensiones y por salud) y el socorro (hoy en día el apoyo a los ingresos, llamado Hartz IV o ahora Bürgergeld en Alemania), que, a diferencia de los seguros, depende de una prueba de recursos. Al comienzo de la legislación social, este contraste se ofrecía como una línea de compro-

miso con el primer movimiento obrero, dominado por los hombres, que se había formado no sólo en oposición al capital, sino también en distinción con los estratos inferiores del proletariado, a menudo denunciados como el "lumpen-proletariado". La construcción de beneficios sociales para las personas que no trabajan o que ya no pueden trabajar y, por lo tanto, ganan "su" propio dinero como seguro, se relaciona con lo que Marx criticó como el encubrimiento decisivo de la explotación: el fetichismo de la forma salarial, que nos hace creer que el salario es un intercambio justo de trabajo por dinero, mientras que en realidad solo nos alimentamos de ello para reproducir nuestra capacidad de trabajar para la explotación. Porque si recibo prestaciones de un "seguro", puedo imaginar que estas provienen de las "contribuciones" que yo mismo he generado, es decir, que no son "limosnas". Esto mantiene la ilusión de que yo, como persona explotada, sigo siendo un propietario independiente de una mercancía (la mercancía del trabajo) como todos los demás en la sociedad burguesa, incluso en un estado de necesidad, y de ninguna manera recibo nada como un "regalo" del Estado, como las personas que viven de la caridad.

¿Disturbios-huelgas-disturbios?

En paralelo a la introducción de la seguridad social, el establecimiento y la protección jurídica de los sindicatos los situaron como la representación exclusiva de esta parte del proletariado, los "trabajadores asalariados", que pueden señalar con orgullo que viven del "trabajo honrado de sus propias manos". En los primeros días de los sindicatos de masas modernos, después de la ola de huelgas en gran medida espontánea que recorrió Europa entre 1889 y 1891, las mentes más críticas del movimiento obrero se referían a ellos como "asociaciones de prevención de huelgas". Esto se debió a que el monopolio que les había concedido el Estado y el capital sobre la forma de lucha de la huelga en conjunción con los convenios colectivos de paz, tenía como objetivo poner

fin a los desenfrenados acontecimientos de paros laborales, ocupaciones de fábricas, sabotajes y disturbios en las calles. Aunque se necesitaron dos guerras mundiales, el fascismo y la Guerra Fría para que este modelo se estableciera efectivamente en el norte global, todavía funciona bastante a día de hoy con el uso muy moderado de las huelgas.

En su libro *Riot.Strike.Riot*, Joshua Clover intentó clasificar las dos formas de lucha, la huelga en el lugar de trabajo y los disturbios en las calles, en una secuencia cronológica que corresponde a diferentes fases de la acumulación capitalista, en las que la circulación (disturbios) o la producción (huelga) están en el centro. En su crítica a este esquema, Amanda Armstrong, basándose en su investigación sobre las huelgas en los ferrocarriles británicos en los años entre los siglos XIX y XX, mostró que esta separación no se aplica a la historia de las huelgas de masas antes de que fueran contenidas por el Estado de bienestar. Las huelgas de esa época siempre iban acompañadas de acciones de la gente de los barrios proletarios circundantes, que apoyaban a los huelguistas con bloqueos de carreteras y ferrocarriles, saqueos de almacenes y batallas con la policía, lo que también les permitía hacer valer sus propias preocupaciones. A lo largo de la historia del capitalismo moderno, las huelgas han abierto repetidamente espacios para otros "pobres" y les han ofrecido oportunidades para luchar por sus intereses incluso sin su propia fuerza productiva, para salir de la soledad de los tribunales y de las garras de una admi-

nistración paternalista de la pobreza.

Esta es la razón por la que la regulación de los conflictos en el trabajo asalariado bajo la ley de negociación colectiva es tan importante para la estabilidad política en las metrópolis: solo con ellos se puede trazar una línea divisoria clara entre los gestos amenazantes de colaboración social, que hoy se denominan huelgas, y las convulsiones de la vida cotidiana que asustan a "los buenos ciudadanos" como son los disturbios. Cualquiera que haya participado alguna vez en una huelga sabe que incluso en las huelgas sindicales, por muy reguladas y controladas que estén, hay momentos en los que se sale de la rueda de hámster, se crean nuevas relaciones sociales y se siente la alegría de invertir el equilibrio de poder en el lugar de trabajo. Precisamente por esta razón, las huelgas no deben ocurrir con demasiada frecuencia, no deben durar demasiado tiempo y nunca deben convertirse en una expresión del conflicto antagónico inherente a la misma relación de clase que devenga en una escala "desproporcionada" de la perturbación social.

El encanto de los bonos de ayuda

En este sentido, un componente de los paquetes de ayuda con los que el gobierno alemán respondió a las preocupaciones por la inflación jugó un papel especial: el bono de compensación por inflación, libre de impuestos, de un máximo de 3.000 euros, que los empleadores pueden pagar a sus empleados

hasta finales de 2024. En el pasado, el hecho de que los salarios acordados colectivamente hayan ido a la zaga de la inflación ha llevado a menudo a huelgas salvajes, como en 1969 o 1973, o a que los sindicatos se vean presionados para arriesgarse en huelgas más extensas. La ayuda, que fue acogida con gratitud tanto por las asociaciones de empleadores como por los sindicatos, tenía como objetivo evitar estas posibles luchas laborales. A mediados de marzo de 2024, más de tres cuartas partes de los empleados cubiertos por convenios colectivos habían recibido la bonificación o la recibirían a finales de 2024. Está claro que se trata de un regalo envenenado, ya que las empresas pueden utilizar este pago único para evitar aumentos salariales a largo plazo que afecten a la escala salarial y el bono no tiene ningún efecto en las pensiones. Pero el atractivo de poder aliviar la presión de la negociación colectiva con unos pocos miles de euros era simplemente demasiado grande.

Si, por otro lado, se produjera "una intensificación de la lucha, con el objetivo de hacer que todo se detenga" (Armstrong) con las huelgas masivas simultáneas e indefinidas en trenes, autobuses y aeropuertos que parecían al alcance de la mano en esta primavera, entonces se habrían abierto espacios para las protestas para otras "personas pobres" y las habrían alentado a actuar. En su lugar, ahora podemos esperar a las próximas restricciones a las ayudas a la renta (*Bürgergeld*), como ya han anunciado los partidos Demócrata Cristiano y Liberal.



Revolución de Asturias de 1934

La dinamita que prendió el octubre rojo de los mineros

Los barrenos de las minas se silenciaron, las vagonetas dejaron en suspenso el traqueteo, y los rostros teñidos de hollín levantaron los puños y las armas en la madrugada del 5 de octubre de 1934. Se iniciaba el movimiento revolucionario en Asturias, una revuelta obrera sin precedentes en el territorio español y que determinaría drásticamente el inicio de unos acontecimientos que no solamente tuvieron repercusión en ese año, sino que iniciarían el ciclo revolucionario que tuviera su segundo capítulo en 1936.

Durante dos semanas esta comuna asturiana tomó el control de ayuntamientos y se desarmó a la Guardia Civil en sus cuarteles. La revuelta se extendía al son de la pólvora obrera, pero sería aplastada con la mayor de las durezas por el gobierno republicano, con el general de división Francisco Franco a la cabeza, y el militar Manuel Goded. Estos sucesos fueron seguidos minuciosamente en el día tras día debido al testimonio de los propios revolucionarios y de los periodistas que narraron los acontecimientos en primera persona, por lo tanto la información es cuantiosa incluso en nuestros días para reparar sobre su desarrollo y consecuencias.

El octubre rojo asturiano se fundamentaba sobre la estrategia de la alianza obrera, inspirados en la Comuna de París de unos sesenta años atrás y con la huelga general revolucionaria como arma principal de la corriente de lucha anarcosindical. A pesar de su derrota, se pueden sacar valiosas lecciones históricas, entre otras, que el arraigo, fundamentalmente en Asturias, de este conato revolucionario y el hecho de que no se extendiera de manera triunfante a otros territorios, la dejó expuesta a una represión feroz por parte de los militares españoles. Nos puede conducir a pensar mejores estrategias, alianzas y en cómo escalar movimientos revolucionarios a través de frentes y organizaciones obreras que agiten de manera victoriosa en todos los territorios y a todos los niveles golpeen de manera unísona al capital.

Clima político de lucha de clases: preparación revolucionaria y la alianza obrera

Tras la proclamación de la Segunda República española los acontecimientos políticos y sociales toman otro ritmo, y

los movimientos organizados adquieren perfiles y rumbos definidos hacia una inevitable lucha revolucionaria de clases. Tanto las bases anarcosindicales de CNT, como otras entidades comunistas

pe. Esto precipitaría los acontecimientos, proclamándose al día siguiente la huelga general revolucionaria y la proclamación del estado de guerra por parte del nuevo gabinete de gobierno.



toman sus posiciones basando sus análisis en la entrada en un ciclo político en el que la confrontación era un hecho que estaba por estallar y se daría de manera explícita. El bienio progresista de Manuel Azaña había generado leyes para aplacar el ímpetu revolucionario obrero y campesino, y cuando no consiguió controlar la situación política de esa manera, utilizó la fuerza represiva como en Casas Viejas, Arnedo o Castilblanco. Eso conllevó una consecuente derrota en las elecciones de noviembre de 1933 y el inicio del bienio radical-cedista de signo conservador. Las organizaciones sindicales o revolucionarias como CNT habían lanzado la revuelta de Zaragoza de diciembre de 1933 con nefastas consecuencias y era evidente que se necesitaba buscar alianzas desde las bases y aferrarse a la solidaridad obrera como medio para construirse. El gobierno de derechas trataba de contener igualmente sus crisis internas y tensiones, la CEDA de Gil Robles estaba tomando rumbos y discursos próximos al fascismo y en septiembre de 1934 este partido celebraba una concentración en Covadonga incrementando temores de un posible golpe de mano. Los primeros días de octubre se anunció la formación de un nuevo gobierno presidido por Alejandro Lerroux, republicano conservador de vieja estir-

En la primavera de 1934 se venía ensayando y conformando la denominada Alianza Obrera, una iniciativa surgida de Cataluña y comentada desde la organización antiestalinista Bloque Obrero y Campesino (BOC), extendida al resto del país por la UGT y PSOE, dirigida desde enero de 1934 por Largo Caballero. Esta idea trataba de sumar apoyos frente al creciente fascismo español, un frente en la forma de alianza obrera que explorase la estrategia insurreccional para impulsar una revolución. Sin embargo, esta construcción de una alianza desde las direcciones de organizaciones políticas es algo que motivó el rechazo de la CNT, viendo que integrarse en ella sin darle potencial desde la militancia de base no tendría un verdadero sentido revolucionario. La anarcosindical no se integró en esta propuesta a nivel de Cataluña, ni tampoco a nivel del resto del territorio español, no así como en Asturias, donde se daría la Unión de Hermanos Proletarios (UHP).

Estallido revolucionario y represión militar del gobierno

Los revolucionarios llevaban bastante tiempo robando armas por sus propios

medios en las fábricas de Oviedo y de Trubia, o comprándolas a contrabandistas, mientras que la dinamita fue obtenida directamente de las cuencas mineras. Fueron escondidas todas estas armas en depósitos clandestinos de las organizaciones que formaron parte de la alianza obrera. Sin embargo, pocos días antes de la insurrección, la Guardia Civil se hizo con un alijo de armas en el buque «Turquesa» en el municipio costero de Muros de Nalón. Igualmente las fuerzas militantes del movimiento ya venían preparándose y realizando entrenamientos en excursiones y clubes culturales, las juventudes socialistas y libertarias se habían preparado como combatientes organizados capaces de sostener un levantamiento revolucionario. Se estaba logrando una unidad de ritmos, estructuras y movimiento obrero que tenían potencial insurreccional y que estaría por estallar con la convocatoria de la huelga general la madrugada del 5 de octubre de 1934.

Los mineros de las cuencas en Mieres y en Langreo pasaron a la acción tomando decenas de puestos de guardias civiles en asaltos coordinados en la mayor ofensiva contra ese cuerpo represor en su historia. También en las inmediaciones de Oviedo se proclamó el triunfo de las milicias obreras en el cuartel de infantería y se capturó una sección de la Guardia de Asalto enviada tras la proclamación del estado de guerra por parte del gobierno. Sin embargo, no pudo tomarse la ciudad por un error técnico a la hora del apagón de luz que debía haber sucedido para que las milicias se levantasen, por lo que el Ejército y la Guardia Civil tuvieron tiempo de preparar las defensas. Las columnas mineras entraron igualmente en la ciudad y se tomó el ayuntamiento, el cuartel de carabineros y la estación de ferrocarril, pero sobre todo el cuartel de la Guardia Civil y la fábrica de armas entre los días 8 y 9 de octubre. Los cuarteles militares de Pelayo y Santa Clara quedaron cercados con mil soldados en su interior, a la espera de que llegasen refuerzos en su apoyo frente a la fuerza obrera.

En Gijón el movimiento insurreccional estuvo limitado por la falta de armas y municiones, se distribuyeron entre grupos organizados obreros muy concretos que levantaron barricadas en los barrios populares de la ciudad. Sus acciones tácticas más destacadas fueron al atracar en el puerto el crucero «Libertad» con un batallón de soldados gubernamentales, ya que los grupos armados gijoneses apoyados por mineros de La Felguera combatieron a estas fuerzas que trataban de

abrirse paso hacia la capital ovetense. El resto del territorio asturiano en pocos días quedó bajo el control de una milicia obrera armada compuesta por casi 30.000 activos que organizaron comités revolucionarios en los concejos, preparaban defensas y asaltos a otras fábricas de armas y cuarteles. En Avilés la acción más notable fue el hundimiento del buque «Agadir» en el puerto antes de la llegada de la columna del general López Ochoa para impedir el refuerzo de unidades de esa flota. Los principales líderes sindicales y obreros organizaron una estructura política a través del Comité Revolucionario Asturiano y una dirección militar de las operaciones para hacer frente a la respuesta gubernamental.

Desde el gobierno se adoptaron medidas represivas inmediatas tomando la revuelta como una guerra, que en realidad es lo que pretendía ser, contra el capital y el fascismo incipiente en España. Gil Robles solicita la intervención de los generales Franco y Goded, que habían participado de la represión en la Huelga General de 1917. Estos recomiendan el envío de tropas de la Legión y de Regulares desde Marruecos; enviando además el crucero «Almirante Cervera» y el acorazado «Jaime I», es decir, la élite soldadesca para reprimir a los mineros. El Ministro de Guerra, es decir, el lerrouxista Diego Hidalgo, justificó el empleo de fuerzas represivas no peninsulares porque eran las únicas fuerzas militares españolas que habían entrado en combate en África, sin embargo, se pretendían evitar muertes de soldados peninsulares y encontraban en los Regulares africanos la mejor carne de cañón contra los obreros

asturianos para saquear, asesinar y someter a la población.

Varias columnas de tropas se desplegaron por el territorio asturiano en cuatro frentes distintos; el primero venía desde el sur el mismo 5 de octubre atravesando el puerto de Pajares dirigido por el general Balmes. Los mineros organizaron la resistencia desde Mieres y milicias obreras frenaron ese avance hasta el día 10 de octubre, pero lograron romper las defensas mineras con el uso de artillería y asediaron la cuenca del Caudal. El frente por el norte desembarcó en Gijón y haciendo frente a la resistencia obrera inicial, el teniente coronel Yagüe junto a legionarios y Regulares avanzaron hacia Oviedo, de la misma manera que lo hacía López Ochoa desde Galicia y la columna este desde Santander con el coronel Solgacha, que encontró resistencia en La Felguera. El 11 de octubre se disolvía el Comité Revolucionario en Oviedo y se retiraban a las cuencas mineras, aunque las últimas resistencias obreras aguantarían en la capital dos días más. López Ochoa acudió a las cuencas mineras a firmar la rendición del nuevo Comité Revolucionario que se había creado, mientras que Franco y Yagüe, o Gil Robles desde Madrid, abogaban por una represión brutal. Los mineros optaron por varias vías; algunos se entregaron y centenares fueron detenidos, otros huyeron a las montañas escondiendo sus armas. Se desataría a partir del 18 de octubre de 1934 una feroz represión que llevaría a la casi desarticulación del movimiento obrero organizado en las zonas mineras con miles de presos revolucionarios en todo el país dispersos.



Sindicato de barrio, escuela de guerra contra el capital

La Red de Apoyo Laboral (RAL) como herramienta de lucha y organización

Especialmente en los momentos que corren de crisis y guerra, en los que necesitamos estar organizadas y el individualismo reinante años atrás se hace insostenible, queremos presentaros esta herramienta, la RAL, en la que un grupo de gente venimos trabajando en los últimos años.

En el 2017, tras los acontecimientos que ocurrieron en Vallekas en protesta contra las malas condiciones de unxs pizzerxs, currrelas y vecinx del barrio, se vio necesario dotarse de una estructura que hiciera posible que toda esa movilización por los derechos laborales y contra la explotación permaneciera en el tiempo.

Así surge la Red de Apoyo Laboral, creada por militantes del barrio de distinta procedencia política, fijándose además en otros ejemplos como el SeaSol - Seattle Solidarity Network¹, West London Solidarity Network² y nutriéndose de la experiencia propia. Algunas de nosotras también participamos en sindicatos de clase paralelamente y combinamos con ellos nuestra actividad en la medida de nuestras posibilidades, ya que vemos que existen vacíos y límites que podemos superar con este tipo de organización.

Tocan a nuestra puerta sobre todo mujeres, migrantes y trabajadoras de empresas más pequeñas que carecen de representación sindical, a las que podemos aportarles el sostén que generamos otras trabajadoras, sin importar categoría ni centro de trabajo diferentes, cercanas porque habitamos en el mismo barrio obrero. Aparejado a esta línea de trabajo, tratamos de generar mayor vinculación con personas ya politizadas que, sin embargo, nunca han dado el paso a organizarse por sus propias condiciones laborales. En este sentido, hemos confluído con La Villana de Vallekas, dadas las limitaciones con las que nos encontramos en las luchas por la vivienda o el banco de alimentos, tratando de articular todos estos frentes.

Para ello tenemos tres citas mensuales, una asamblea general, una asamblea de casos y una actividad de visibilización, como pueden ser talleres que aportan

¹ libcom.org/article/seattle-solidarity-network-new-kind-working-class-social-movement

² masssolidarity.org/2022/08/02/the-angry-workers-west-london-solidarity-network/

mayor formación a la hora de conocer nuestros derechos y aquello que podemos reclamar y cómo. Solemos reunirnos tanto en la Asoc de Vecinas del Alto del Arenal como en La Villana.



A las personas que se acercan a la RAL les explicamos que no somos ningún servicio, que no somos abogadas profesionales, que somos currrelas como tú que hemos aprendido a no delegar nuestra defensa colectiva. Por tanto, esperamos que haya una implicación en cualquiera de las formas en que la persona pueda: desde incorporarse a la asamblea a distribuir la propaganda en piquetes... Queremos evitar a toda costa esta idea clientelista tan extendida, que solo redunde en la pasividad e inmovilismo desempoderante del que tanto nos cuesta desembarazarnos a la clase obrera.

A partir de aquí, necesitamos tener objetivos y reivindicaciones claras que discutiremos en la asamblea, sobre las que elaboraremos estrategias adecuadas. Solemos iniciar comunicando estas reivindicaciones a la empresa, marcando plazos de resolución y tomando acciones formales (papeletas de conciliación, burofax, etc.). La idea es ir incrementando la intensidad de las acciones previamente pautadas y acordadas entre todas en la asamblea, que pueden continuar escalando desde presionar en las redes, presionar con carteles, panfletos, a través de piquetes, etc. Es igual de importante haber comunicado claramente lo que se pide, como el factor sorpresa a la hora de actuar.

En esta escalada de acción recuperamos ideas tan viejas como apoyo mutuo, solidaridad y acción directa, contando

con compas de sindicatos de barrio de otros lugares de Madrid: ADELA (Sindicato de barrio de Carabanchel), Sindicato de Barrio de Hortaleza, Sindicato de Barrio de Moratalaz, Sindicato de Barrio de San Blas, agrupadas en una Red de Sindicatos de Barrio. Aumentamos nuestra fuerza siempre que sea necesario, contribuyendo con piquetes descentralizados, realizando campañas conjuntas y sincronizadas, etc. Los recursos se ponen en común para facilitar y minimizar esfuerzos, así como las formaciones y talleres que nos vamos rotando para hacer.

Los últimos casos que hemos tenido han sido dos personas despedidas en período de prueba, vulnerando los derechos fundamentales. No todo vale en período de prueba compañeras, os animamos a que reviséis las redes y os enteréis de los detalles, aunque brevemente, al primer compa le comunican que no supera el período de prueba tras comunicarles que sufría una enfermedad mental. La segunda compa, tras comunicar a la jefatura que sufría acoso por parte de un compañero, la empresa decide que el mejor protocolo contra el acoso en el trabajo es echar a la acosada... Aquí estaba la RAL para recordarle que no es así!!

Seguimos también de cerca y apoyamos las luchas que se dan en el estado, apoyando la lucha de las 6 de la Suiza, las luchas del metal: fuerte abrazo a lxs compas enfrentando los juicios por la lucha del 2021 en Cádiz. También participamos en la iniciativa de Huelga General contra la guerra en Palestina, sin dejar de lado el internacionalismo y nos solidarizamos con los profes en huelga.

Os emplazamos a tomar la lucha por vuestros derechos laborales en vuestras manos y a buscar, participar y nutrir vuestra red de lucha: NO ESTAMOS SOLAS, JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES.

Os emplazamos a tomar la lucha por vuestros derechos laborales en vuestras manos y a buscar, participar y nutrir vuestra red de lucha: NO ESTAMOS SOLAS, JUNTAS SOMOS MÁS FUERTES.

Contáctanos en Red de Apoyo Laboral Vallekas:

redapoyolaboral.wordpress.com

redlaboral.vallekas@gmail.com

Telegram: [redlaboralvk](https://t.me/redlaboralvk)

FB: Red Apoyo Laboral - Vallekas

Instagram: [@redapoyolaboral](https://www.instagram.com/redapoyolaboral)

X: [@RAL_Vallekas](https://twitter.com/RAL_Vallekas)

[Memorias] Autobiografía de un irreductible

Autor: Claudio Lavazza. Ediciones Autónomas. 256 páginas

"Mi presencia en las manifestaciones de la Autonomía es cada vez más importante, trato de no perderme ni una, me siento a gusto en todas aquellas ciudades importantes del país mezclado con tantos/as compañeros/as que piensan como yo, esperando el momento para calar el pasamontañas y atacar a todos los símbolos del sistema, sean éstos personas o cosas. Nos sentimos fuertes todos/as juntos/as, damos miedo, lo leemos en los ojos de las fuerzas del orden, de los comerciantes colaboradores, de los fachas... Se acabaron los tiempos de recibir palos sin poder devolverlos, ahora también nosotros/as tenemos armas de fuego, con cada vez más insistencia se oye el grito «Poliziotto, fai fa-gotto, é arrivata la compagna P38» [«Policía vete, ha llegado la compañera P38»], en referencia a la pistola semi-automática Walter P38 del ejército alemán]".

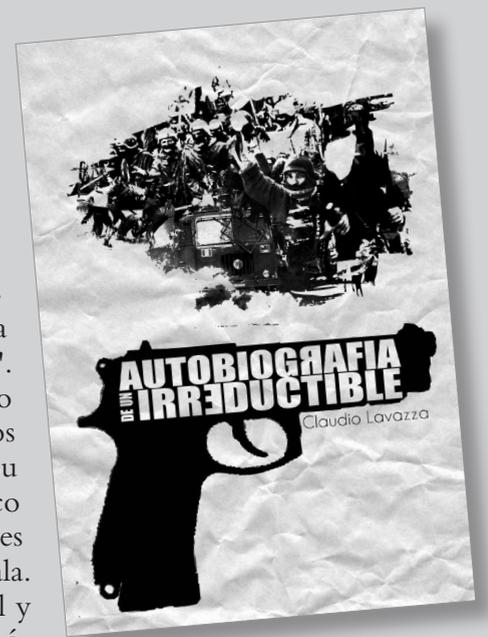
Claudio Lavazza fue protagonista de los denominados «años de plomo» en Italia. Miembro de los grupos Proletarios Armados por el Comunismo (P.A.C.) y Comunistas Organizados por la Liberación Proletaria (C.O.L.P.), tuvo que exiliarse en 1982 debido a la represión. Su pista se pierde hasta su detención en Córdoba el 18 de diciembre de 1996, tras el fallido atraco a la sucursal central del Banco Santander. Durante la persecución policial murieron dos agentes de la policía local de Córdoba y Claudio y sus compañeros recibieron múltiples heridas de bala. Desde entonces ha pasado su vida entre rejas, entre distintas cárceles de los Estados español y francés. Cumplió una pena de 25 años de prisión en España, pasando ocho de ellos en los módulos de aislamiento FIES (creados ilegalmente por el PSOE en 1991), donde participó en numerosas protestas, siendo fuertemente criminalizado por ello. En 2021 fue extraditado a Francia, donde fue condenado a cumplir una nueva condena de 10 años.

Sin embargo, el pasado 7 de septiembre se puso fin a su largo secuestro en Mont de Marsant (Francia). «Claudio Lavazza è libero!» anunciaba la web *La Nemesi* al día siguiente.

"Lavazza es uno de los presos anarquistas que llevan más tiempo entre rejas, primero en el estado español y luego en el francés", informaba la Cruz Negra Anarquista. "La liberación de Claudio Lavazza, que ahora ronda los 70 años, era vital, y se han hecho multitud de campañas de solidaridad para arrebatarlo de las garras de la justicia francesa".

Sus memorias, tituladas *Autobiografía de un Irreductible*, fueron escritas en la década de los 2000. En ellas hace un repaso por sus orígenes, su militancia y su paso por prisión.

Se pueden descargar en www.todoporhacer.org/claudio-lavazza



[Podcast] El fascio de las Ramblas (La Linterna de Diógenes)

Durante este pasado mes de septiembre comenzaba la decimotercera temporada del podcast *La Linterna de Diógenes*, un programa que, para quien no lo conozca, es una increíble herramienta de conocimiento a través de la cual acercarse a temas de historia, organización política, luchas actuales o ciencia desde una perspectiva emancipadora y desde abajo.

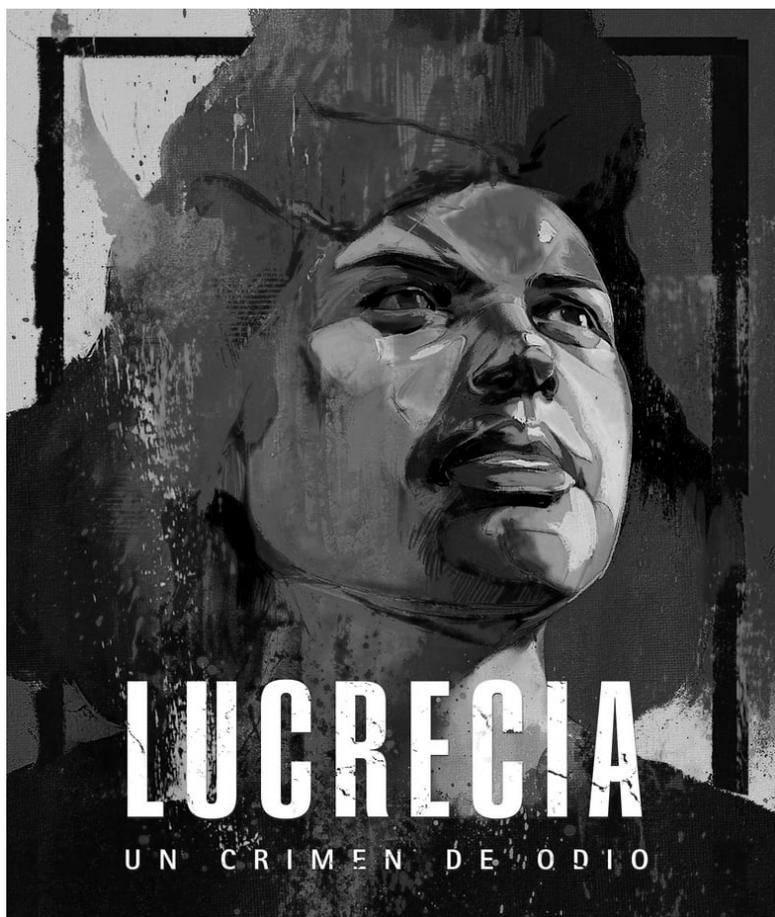
En el momento en que escribo estas líneas, ya se han publicado cuatro nuevos episodios del podcast, pero la idea de esta reseña es centrarnos en el segundo ellos, una entrevista de una hora con el historiador Xavier Casals, uno de los dos autores del libro "El fascio en las Ramblas. Los orígenes catalanes del fascismo español". La verdad que el título del

libro no deja mucho a la imaginación, pues al final, la idea principal del mismo es desmontar la visión, muy extendida, que se tiene del fascismo español como un movimiento político tardío, que surge de la mano de las organizaciones Falange y las JONS de los años 30 del siglo pasado y en el contexto específico de las ciudades de Madrid y Valladolid. Por el contrario, los autores nos hablan de fascismos españoles en plural y plantean sus orígenes en la Barcelona de finales de los 10 y principios de los 20 como un movimiento que bebe en gran medida de la experiencia política y militar de la Cuba colonizada del siglo XIX. De este modo, Xavier Casals nos dibuja un complejo puzzle con varias piezas: militares y funcionarios regresados de las colonias con un bagaje de gobierno de dictadura de facto, una ciudad industrial en pleno crecimiento económico y demográfico, y unas amenazas al orden establecido en forma de independentismo/autonomismo y de un pujante movimiento obrero de carácter revolucionario. A partir de ahí, aparecerán en escena siniestros personajes, instituciones y organizaciones como el Sindicato Libre, el somatén, la Capitanía General Catalana, Milán del Bosch, Martínez Anido o Miguel Primo de Rivera, para según avanzan los años conectarnos con los fascismos de origen madrileño y castellano ya mencionados y más tarde con la dictadura franquista. Al final, todo esto nos narra una historia de terror, muy nuestra y cercana, a la que es importante asomarnos.



[Serie] Lucrecia: Un crimen de odio

Dirección: David Cabrera y Garbiñe Armentia. Disney. 2024.



Cuatro capítulos de 30 minutos son insuficientes para abordar el asesinato de Lucrecia Pérez en 1992. Un feminicidio racista que fue expuesto en los medios de comunicación como el primer crimen xenófobo de la democracia, y que dejó una marca indeleble en la historia social y judicial de España. Los hechos son de sobra conocidos: de la plaza de los Cubos (situada en el centro de Madrid, junto a la Plaza de España, y epicentro habitual de la basura nazi durante años) sale un coche rumbo a Aravaca, lo conduce un guardia civil que porta pistola e ideología de extrema derecha incrustada en el alma, junto a él van tres chavales menores de edad que son skin heads nazis, el tipo conduce saltándose semáforos hasta las ruinas de la discoteca Four Roses, situada a la orilla de la carretera de la Coruña, donde pernoctan migrantes dominicanxs que mayoritariamente trabajan explotadxs limpiando las casas de la clase alta local, irrumpen a patadas y el agente de la autoridad descerraja tres tiros contra quienes estaban cenando a la luz de una vela, vuelven a Cubos a beber cerveza y jactarse de la hazaña, Lucrecia fallece en el acto y otro hombre permanece herido de cierta gravedad. Lo que aporta este documental, y a la vez en lo que se queda claramente corto, no tiene que ver con cuestiones periciales ni reconstrucciones ficcionadas de las que son habituales en los programas televisivos, sino con la exploración del conjunto de circunstancias de toda índole que posibilitan el propio asesinato.

En palabras del fiscal que formularía la acusación durante el juicio, a Lucrecia Pérez se le mata por pobre, negra y extranjera. La España moderna y seductora de las Olimpiadas de Barcelona y la Expo'92 tiene una sórdida cara B: un cuerpo armado como la guardia civil lleno de fascistas (de hecho, el Estado tendría que indemnizar a la hija de Lucrecia al reflejarse en la condena que pese a que los mandos conocían la filiación ideológica del asesino, no hicieron nada al respecto), familias adeptas al antiguo régimen que crían pequeños rapados, un terreno social abonado al racismo alimentado a su vez con la explotación laboral de

las primeras poblaciones migrantes, desidia policial frente a una oleada de agresiones, coexistencia de nostálgicas organizaciones de ultraderechistas con la ultraviolencia callejera de Bases Autónomas (que precisamente instaban a la organización informal autónoma y las acciones descentralizadas contra personas racializadas, homosexuales y movimientos sociales)... El asesinato no responde a una acción planificada por un movimiento organizado, pero eso no quiere decir que se trate de algo aislado, todo lo contrario, se inserta en una serie de lógicas y contextos. Y lo relevante de visionar esta serie documental reside en recurrir a la memoria histórica para pensar el racismo tres décadas después, cuando este mismo verano se han producido los pogromos racistas de Reino Unido (jaleados a través de redes sociales por el fascista Tommy Robinson y a la sombra de las palabras de Eleon Musk prediciendo lo inevitable de una guerra civil en Europa) y su conato de reproducción en nuestro territorio a raíz del asesinato de un niño en Mocejón, Toledo (aquí los bulos de que el culpable era un migrante magrebí fueron promovidos por el eurodiputado Alvis Pérez, periodistas de medios de digitales financiados con fondos públicos, distintos militantes de extrema derecha y una masa informe de ciudadanos dispuestos a creer y compartir la mierda que les echen siempre y cuando les exculpe de sus propias miserias).

En 1992 se produjeron movilizaciones antirracistas por todo el país, algunas de ellas históricamente multitudinarias, el antifascismo se fue dotando progresivamente de estructuras y recursos para dar respuesta a la ofensiva xenófoba. Hubo una respuesta social porque se produjo una interpelación social efectiva que arranca de la propia organización y protesta de la comunidad dominicana madrileña. Para muchas personas supuso el acercamiento a asambleas y colectivos de base. Quizás un producto cultural generalista como Lucrecia: Un crimen de odio pueda ser útil a la hora de hacernos preguntas con las que diseccionar el racismo que atraviesa hoy nuestra sociedad y poder combatirlo en mejores condiciones. ¿Cómo impactaría una noticia parecida cuando se está retransmitiendo un genocidio por redes?, ¿hay una suerte de anestesia emocional frente al horror, una distancia postpandémica con respecto a la realidad más cruel?, ¿cómo desbordarla si es que existe?, ¿hay maneras de anticipar una respuesta organizada en la calle frente a quienes buscan desencadenar disturbios raciales?, ¿hasta qué punto la propagación de bulos racistas pueden acabar en asesinato?, ¿cuál es el papel dentro de la violencia xenófoba de la gente más joven (al asesino de Lucrecia le acompañaban tres chavales de instituto de 16 años)?, ¿cuál es la incidencia real de la extrema derecha en las fuerzas de seguridad del estado (porque esta existe, véase por ejemplo el reciente acuerdo de un sindicato policial con la empresa Desokupa para recibir formación o los porcentajes de voto destinado a Vox entre policías y militares) y hasta dónde puede llegar (recordemos que este mismo año se han investigado a 400 policías en Alemania por sus vínculos con organizaciones neonazis)?, ¿qué sabe realmente eso que llamamos la opinión pública de las condiciones de vida de la población migrante, de su trascendencia en la economía (el empresariado más racista de este país es a su vez el que más se vale de la mano de obra barata), de la naturaleza de sus comunidades y vínculos (en el documental, Bernarda Jiménez, presidenta de la Asociación Voluntariado Madres Dominicanas, explica claramente cómo venían alertando de que algo así podía suceder sin que nadie les hiciera caso)?...

Démosle un valor de uso a este documental. El auge internacional del racismo lo exige.

“Marta la estupa”, dos décadas infiltrada en movimientos sociales

Una investigación de *El Salto*, *La Directa* y antiguos militantes de Distrito 14 ha revelado que la histórica activista “Marta de Aranjuez” en realidad es María Ángeles G.A., una agente de policía nacional que lleva dos décadas infiltrada en movimientos sociales de Madrid. Se trata de la novena infiltración que destacan estos medios desde 2022.

María Ángeles comenzó a participar, bajo la falsa identidad de Marta, en experiencias autogestionadas en el año 2001, acudiendo a espacios como el Centro Social Okupado El Laboratorio y militando en la Asociación de Familiares y Presos Políticos (AFAPP), un colectivo de apoyo a presos de los GRAPO y del PCE(r). En las dos últimas décadas ha participado en el movimiento antiglobalización, en el movimiento contra el desastre ecocida del Prestige, en las movilizaciones de “No a la Guerra”, en la acampada del 15-M y en acciones de “Romparamos el Silencio” (como la okupación de los Cines Bogart), pa-

sando por la Coordinadora Antifascista de Madrid y, en los últimos años, el colectivo antirrepresivo Madres Contra la Represión.

Siempre resulta doloroso descubrir que una persona que hemos visto numerosas veces en charlas, asambleas y manifestaciones es una infiltrada. Pero en este caso resulta especialmente sangrante porque era una de las personas que se ponía en primera fila para sostener pancartas en actos en recuerdo de Carlos Palomino (un joven antifascista, asesinado en 2007 por un nazi en el metro de Legazpi)... Esto, unido al hecho de que numerosos compañeros suyos infiltrados han mantenido relaciones sexo-afectivas con las activistas a las que espiaban nos indica que no existe ningún límite moral que no estén dispuestos a traspasar.

A diferencia de lo que ha ocurrido con otros infiltrados, María Ángeles no ha dado de baja sus perfiles falsos en redes sociales (en los que anteriormente publicaba contenido relacionado con los

movimientos sociales). Lo más sorprendente (o quizás no tanto) es que, tras ser expulsada de los colectivos en los que militaba, ha mostrado su verdadera ideología y ha comenzado a tuitear contenido fascista (“*sigo siendo ultra*”, “*viva Le Penn*”), racista (“*qué asco de musulmanes*”, “*mucho negro suelto*”, “*son como los monos, sin domesticar*”), o un irónico “*viva la integración*”), machista (ataques a Cristina Fallarás y Jenni Hermoso), insultos a políticas “de izquierda” (Ione Belarra, Mónica García, Irene Montero, Juan Carlos Monedero, Pedro Sánchez e, incluso, su superior, Marlaska) y a la deportista Ana Peleteiro y alabanzas a otros policías infiltrados (“*guapooo*” y “*que la premien con algo gordo, se lo merece*”), así como amenazas veladas (“*tú procura que no te encuentre*”). Éste es el tipo de gentuza que el Cuerpo Nacional de Policía y los gobiernos de Zapatero, Rajoy y Sánchez han enviado a espiarnos y a sostener las pancartas de nuestros compañeros encarcelados o asesinados.



Número 165

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos trece años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



¿Quién financia el genocidio de Israel sobre el pueblo palestino?

Se cumple un año del 7 de octubre y el genocidio perpetrado por Israel se ha cobrado la vida de 41.500 gazatíes. El ejército israelí ha asesinado más niñas y niños que las muertes producidas en cualquier otro conflicto armado reciente. Y mientras esto sucede, un puñado de empresas armamentísticas experimentan un dramático ascenso en sus beneficios y valores bursátiles.

El Centre Delàs d'Estudis per la Pau ha analizado las principales exportaciones de armas a Israel en los últimos diez años, además de analizar y documentar casos en los que se han usado armas y municiones concretas, el número de víctimas que han causado y las empresas que las han fabricado y transferido al ejército sionista. Como resultado han publicado el informe "La banca armada y su corresponsabilidad con el genocidio de Gaza", que revela que hasta 12 entidades financieras españolas han financiado de una forma u otra a empresas armamentísticas que proveen armas y municiones al Estado de Israel (ya sea prestando dinero a las empresas mediante líneas de crédito y préstamos corporativos, o mediante la suscripción de bonos o la compra de acciones, lo cual les permite formar parte de la junta directiva de estas entidades). Entre el listado de financiadoras se encuentran bancos como CaixaBank, Ibercaja o Banca March, pero los que más destacan son Banco Santander y el BBVA. De los 4.188 millones de dólares que tienen comprometidos estas 12 entidades, 4.000 millones de dólares han sido facilitadas por estos dos. Financian empresas como la italiana Leonardo (que fabrica los proyectiles M830A1 de 120 mm lanzados por los tanques israelíes), las estadounidenses General Dynamics (que manufactura los kits JDAM y bombas GBU) y Boeing y la alemana Rheinmetall, entre otras.

Por su parte, el Gobierno del PSOE y Sumar, pese a que pide un alto al fuego en Gaza y hace gestos vacíos a favor del Estado palestino, no para de hacer negocios armamentísticos con Israel. Tanto mediante la venta (por ejemplo, vendió municiones a Israel por valor de 987.000 euros en noviembre de 2023) como mediante la compra de armas (ha destinado 1.027 millones de euros a comprar armamento a Israel desde el 7 de octubre, viéndose Elbit Systems, una de las compañías israelíes que más se lucra con la ocupación, como una de las grandes beneficiadas). Desde el año 2000, el Estado español ha vendido armas a Israel por valor de 139 millones de euros.

Estados, empresas y banca hacen negocio con el genocidio. Y esto, unido a los valores del supremacismo y colonialismo occidental, supone una de las razones por las que nadie lo va a parar.

La campaña "Fin al comercio de Armas con Israel" lucha por poner fin a estos negocios manchados de sangre. Tenéis más información sobre ella en www.finalcomerciodearmasconisrael.org

www.todoporhacer.org